

FAX. N.º. 484.65.12. EL PERIÓDICO OPINIÓN Sres Ureta

Campreciós

VERDE EN LA CIUDAD

José Agustín Goytisolo

La ciudad medieval, con sus estrechas y apiñadas calles y escasas y pequeñas plazas, no precisaba de parques ni de jardines en su interior: la vegetación estaba afuera, rodeándola, y algo alejada de sus muros para no dar facilidades a posibles ataques enemigos. Más allá, su pulmón vegetal eran campos, bosques y huertos, que renovaban el ambiente espeso de su tupida malla urbana.

El pasado siglo, cuando ciudades como Barcelona rompieron su cinturón de murallas y empezaron a crecer y a poblarse a costa de campos, huertos y bosques, se hizo indispensable ir creando parques urbanos en el interior de sus nuevos ensanches. En Barcelona, fueron los de la Ciutadilla, Montjuic o Güell, los más conocidos, pues no había muchos más.

Hoy existen 40 parques más, con una superficie total de 500 Hectáreas, sin contar con el parque forestal de Collserola.

En cuanto al arbolado de alineación, el que bordea nuestras calles, su cifra es asombrosa: más de 137.000 árboles de diferentes especies, desde el plátano, la palmera, el olmo o la acacia, hasta sobrepasar 20 variedades, se asientan en nuestras aceras.

Algo así como 1.630.000 barceloneses debemos a nuestro Alcalde Pasqual Maragall su bendita obsesión por los espacios verdes, que le ha llevado a crear más de la mitad de los parques urbanos de la actual Barcelona, y a multiplicar el número de los árboles callejeros. Dicen que le asesora un ángel verde.